



Tirso de Molina

El cobarde más valiente

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Tirso de Molina

El cobarde más valiente

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

MARTÍN PELÁEZ.

PAYO PELÁEZ.

BOTIJA, lacayo.

EL REY.

BERMUDO.

NUÑO.

EL CID.

ALVAR FÁÑEZ.

SANCHA.

MUZA.

ABENÁMAR.

ÁLVARO, criado.

EL REY MORO.

Jornada I

Escena I

Salen MARTÍN PELÁEZ, PAYO PELÁEZ; ÁLVARO, criado, y BOTIJA, villano.

PAYO ¿Hasta cuándo pretendías
afrentar nuestras montañas,
pues al sol de otras hazañas
lucen en ti valentías?
¿Tú eres mi hijo? No aguardes 5
que te dé tal nombre aquí,
que no han de llamarme a mí
padre de hijos cobardes.
Tienes fuerzas superiores
al más robusto león, 10
y siempre tus hechos son
regalos, gustos y amores.
Cuando gano para ti,
labrando el campo, sustento,
marcha tú al campo sangriento 15
por blasones para mí.
¿No ves que parece mal
un necio entre hombres discretos,
entre avarientos, sujetos
al oro, el que es liberal? 20
Pues ¿qué pretendes, Martín,
entre montañeses fieros,
tan nobles como guerreros?
Vete con Nuño y Laín,
tus primos, que con tu tío 25
el Cid, su fama acreditan,
cuyas hazañas incitan
a un mármol helado y frío.

MARTÍN Yo no estoy acostumbrado
a ver paveses y cotas. 30

PAYO Pues ¿a qué?

MARTÍN A buscar bellotas.

PAYO Principio tiene el soldado,
El Cid te dará valor.

BOTIJA ¿Y si no quiere tomallo?

PAYO Traelde luego el caballo 35
y las corazas.

(Va ÁLVARO por ellas.)

Escena II

Dichos, menos ÁLVARO.

MARTÍN Señor,
¿quieres que me maten luego?

BOTIJA Lástima le tengo al pobre,
que cuando fuerza le sobre
a verle cobarde llevo. 40

PAYO ¿En los demás no es igual
el peligro de la vida?

MARTÍN Padre, y ¿después de perdida?

BOTIJA ¡No ha preguntado muy mal
el mozo!

PAYO Siendo por Dios 45
y por su Rey, no se pierde.

BOTIJA Pues yo he visto, Dios me acuerde,

y aun sois buen testigo vos,
a un ciento y más soldados
cantalles requiem amén. 50

MARTÍN Dice Botija muy bien.

PAYO Pues iréis acompañados
los dos.

BOTIJA Ya cantó el cuquillo
por mí. ¿En qué pequé, señor,
que no conozco a Almanzor 55
si no es para servillo?

PAYO Allá le conoceréis
cuando con Martín salgáis
al campo.

MARTÍN En poco estimáis
a un hijo.

PAYO Bien lo sabéis. 60
La guerra os despertará
adonde echaréis de ver
que en ella os puedo querer
cuando os aborrezco acá.

BOTIJA ¿Qué ha de echar de ver, señor? 65
Eso al amor contradice
que el Santo Evangelio dice
que nos tengamos amor.
Nuestro Señor Jesucristo
dice también en su historia... 70
Yo tengo linda memoria.

PAYO ¿Qué dice?

BOTIJA ¿Pues no lo ha visto?

Que el que peligro buscare
muera muerte supetaña.

PAYO ¡Hay simpleza más extraña! 75
De quien el alma arriesgare,
habla Dios, del cuerpo no,
cuando por él se aventura
la vida.

BOTIJA Mucho me apura
como me quedara yo, 80
diera por buena la ida.

Escena III

Sale ÁLVARO con las armas. Dicho.

ÁLVARO Las armas están aquí.

PAYO ¿Trajiste el caballo?

ÁLVARO Sí.

BOTIJA ¿Y alforjas? Que sin comida
no alzaré los pies del suelo. 85

PAYO Este arnés has de llevar,
hijo; procúrale honrar,
que fue de Sancho, tu agüelo.

BOTIJA Mucho estas casacas pesan.

PAYO ¿No hablas? ¿No me respondes? 90

MARTÍN No, porque en el pecho escondes
las crueldades que profesan
las fieras; no soy tan ciego
que no vea que me han dado
carga, con que el moro osado, 95
lidiando, me alcance luego.
Menos pesado es mejor,
pues mi padre me destierra,
así partiré a la guerra.

PAYO Y si muestra más valor 100
el moro, y llega a las manos,
sin armas te ha de herir.

BOTIJA Ahí entra bien el huir.

PAYO Son consejos de villanos
los tuyos.

BOTIJA Lo que yo hiciera 105
digo no más, que mi amo,
cuando corra como un gamo
será todo.

PAYO Considera,
si de quien eres no das
muestra, como buen soldado... 110

BOTIJA Sí dará, que es hombre honrado.

PAYO Que no has de verme jamás.
Caballo y armas te doy,
que es de los nobles la herencia.

MARTÍN ¿Tan presto vuestra presencia 115
me negáis?

PAYO Llorando voy,
que es hijo al fin.

MARTÍN ¡Ah señor!
¿Cómo sin echarme os vais
la bendición?

PAYO ¿Lloráis,
Martín? Yo tengo temor 120
de su vida. ¡Ay hijo mío!
Mas ¿qué digo? Vaya y muera
antes que afrentarme quiera.
Al Cid, mi primo, os envío;
hijo, imitareisle vos, 125
pues hay tanta obligación,
y alcánceos mi bendición,
buen Martín, con la de Dios.

BOTIJA Écheme también a mí
su bendición, y veremos 130
cuál entre los dos extremos
vuelve primero.

PAYO Si en ti
vive de Sancha el amor,
como la fama pregona,
ya ves que es otra amazona 135
en hermosura y valor
y ha de buscar, cuando quiera
rendirse al yugo amoroso,
al marido valeroso.
La guerra, Martín, te espera: 140
haz en ella alguna hazaña
por amante y por soldado,
que después, volviendo honrado,
te dará nuestra montaña
infinitos parabienes 145
en los brazos de tu esposa.

MARTÍN Fortuna menos dichosa
es la que aquí me previenes.
Si mi tierno amor conoces,
¿por qué te quitas, señor, 150
que en prendas de tanto amor
regalados nietos goces?
Permite que Sancha sea
mi esposa, y mándeme luego
que donde trocado en fuego 155
el sol su carro pasea
viva entre bárbaros viles
o adonde sauces y chopos
la borda cuajada en copos
hilos de nieve sutiles. 160
¡Valientes fueron los godos,
su nombre a los siglos dieron,
espanto a Italia pusieron,
mas no pelearon todos!
Yo, que bien los sabéis vos, 165
entre la paz me gobierno,
porque soy...

BOTIJA «¡Bobo es mi yerno!»
Es un ánima de Dios.
Por no matar un cochino
lo dejará de comer. 170

PAYO Mi voluntad se ha de hacer;
ése es, Martín, el camino.
Si os es la guerra molesta
y os volvéis, quiero advertiros
que saldrán a recibiros 175
las garras de una ballesta.
(Vase.)

Escena IV

Dichos, menos PAYO PELÁEZ.

BOTIJA Ea, cerróse de campiña:
¡no nos echara a la tarde
y no en ayunas! Aguarde.

ÁLVARO ¿Quién es?

BOTIJA ¿Cuándo se aliña 180
jornada entre hombres cristianos
sin tocar a la dispensa?
Payo, mi señor, ¿qué piensa?
¿Somos cuerpos soberanos?

ÁLVARO Los pueblos por donde has de ir 185
que han de regalarte espero.

BOTIJA Pues mientras llego al primero
me puedo, hermano, morir;
la alforja hagamos yo y tú.

ÁLVARO ¿Tú no ves que no hay lugar? 190
Adiós.

BOTIJA Tráguete la mar,
criado de Belcebú.
Fálteos, plegue a San Millán,
en poblado y en camino
casi el agua, todo el vino, 195
la carne os falte y el pan.
Parece ésta maldición
que me la han echado a mí.

MARTÍN Amigo, vamos de aquí.

BOTIJA Pidiendo están confesión 200

mis tripas.

MARTÍN No hay cosa alguna
en nuestra humana opinión
que no tema con razón
vaivenes de la fortuna.
Perderé a manos del moro 205
sin saberme defender
la vida, para perder
con tiempo el fuego que adoro.

BOTIJA Por lo que dices de fuego,
tu Sancha viene hacia acá 210
pisando hongos.

MARTÍN Será
burla.

BOTIJA Pues ¿soy yo ciego?

MARTÍN Pues di que brotando vienen,
sus bellas plantas hermosas
muchos claveles y rosas. 215

BOTIJA ¿No hay otras hierbas que tienen
virtud para una ensalada?
Cuanto pisa una mujer
luego dicen que ha de ser
ya la violeta morada, 220
lirio azul, blanco jazmín,
bello adorno del verano,
haciendo que sea hortelano
el cordobán del botín.

Escena V

Sale SANCHA. Dichos.

SANCHA Martín: qué por olvidarme, 225
¿te vas a la guerra?

MARTÍN Así
tuviera piedad de mí
quien de ti quiere apartarme.
Como la mayor belleza
que en nuestro suelo español, 230
sirviendo de espejo al sol
formó la Naturaleza
tuviera celos de ti
cuando mi amor procurara,
pues sabes que le negara 235
el corazón que te di.
Y porque no te parezca
lisonja, cuando mi labio
haciéndole al sol agravio
lo que él matiza te ofrezca, 240
pregunta en tu pecho hermoso
al alma que te ofrecí.
Si parto, Sancha, sin mí,
antes puedo estar quejoso
de que presa en tu poder, 245
mi alma a la tuya asida,
me den tus ojos la vida
para venirme a perder;
pues, si habiéndome robado
el alma muerto quedara, 250
mi padre no me ausentara
del sol que miro eclipsado.

SANCHA Y muerto, ¿qué habías de hacer
en mis manos rigurosas?

MARTÍN El sol, padre de las cosas, 255
tiene divino poder
para dar vida a las plantas,
y yo, como planta nueva

que a tus bellas luces prueba,
el ser a que me levantas, 260
pudiera, Sancha, decir,
muerto en Fénix amoroso,
que era tu tema dichoso
que nace para morir.

SANCHA ¡Oh, qué bien te has prevenido 265
de que lisonjas no son!

MARTÍN Verdades del corazón,
¿cuándo lisonjas han sido?

SANCHA No te he visto tan discreto
o, por decirlo mejor, 270
tan amoroso pintor.

MARTÍN Voy en tu ausencia sujeto
a la muerte, y como suele
muriendo el cisne cantar,
quise agora celebrar 275
la mía.

BOTIJA ¡Mucho nos muele!
Señora Sancha, si gusta,
véngase: su poco a poco.

MARTÍN Ya das de pesado en loco.

BOTIJA Pues una mujer robusta 280
no vendrá contando cuentos
a la sombra del rocín.

SANCHA Como gustara Martín,
no me faltaran alientos
para seguir a un soldado. 285

MARTÍN ¡Que tal diga una mujer!

SANCHA Para poderte volver
el alma que tú me has dado
te quisiera acompañar,
que mal llevará la palma 290
quien va a pelear sin alma.

BOTIJA Para eso ¿hay más que sacar
del purgatorio un par dellas?
Quédeme yo acá rezando
y se las iré enviando. 295

MARTÍN Tu amor te ha hecho importuna:
darás ocasión que diga
el Cid que llevo a la guerra
afeminado el valor,
cuando entre espanto y rigor 300
pienso matizar la tierra
con sangre morisca.

BOTIJA Aquí
sin haber sido escolar
hay quien comienza a dudar
de lo que has dicho.

MARTÍN ¡De mí! 305
¿No sabes que a matar voy
mil moros?

SANCHA ¿Quién lo dudaba?

BOTIJA Es verdad, no me acordaba.

MARTÍN Rayo de los moros soy. 310

BOTIJA ¡Bien la medida le hinchas!

MARTÍN Pienso matar, Sancha mía,
diez mil moros en un día.

BOTIJA Muchos son, aunque sean chinchas.

MARTÍN ¿Qué dices?

BOTIJA Que yo también 315
de un golpe, y tú lo verás,
he de matar muchos más
como me los pongan bien.

SANCHA ¡De un golpe solo!

BOTIJA ¿No basta?

SANCHA ¿Cómo?

BOTIJA Desta manera: 320
voilos poniendo en hilera
como si fueran de pasta,
y con más fuerza que un toro,
dándole con un garrote
al primero en el cogote 325
topa en el segundo moro;
luego el tercero, sintiendo
el garrotazo que di,
cae sobre el cuarto, y así
van topando y van cayendo. 330
¿Hay quien esto no le cuadre?
Esto es juntos y apretados,
que si esperan apartados
venga a matarlos mi madre.

SANCHA Mira que, dicen que tiene 335
Burgos, donde agora vas...

MARTÍN Pienso que celosa estás.

SANCHA Eso mi amor te previene;
si alguna mujer tocares
que no te abrases te digo. 340

BOTIJA Buen remedio.

SANCHA Dile, amigo.

BOTIJA No hablar en caniculares.

MARTÍN Primero verás arder
las aguas, el aire, el fuego,
y al sol de la lumbre ciego 345
precipitado caer,
y todo nuestro horizonte
sin las que a tu sol reservo,
vivir en el mar un ciervo
y un delfín en ese monte 350
que yo te olvide jamás.

SANCHA Primero que yo te olvide,
el tiempo, que el tiempo mide,
le verás volver atrás.

BOTIJA Primero verás volver 355
una lechuza que yo.

MARTÍN Quien de tu luz me apartó
no me concede lugar
para que más me detenga.
Dame tus brazos, y adiós. 360

BOTIJA ¿Para abrazarse los dos
es menester tanta arenga?

SANCHA ¿Tantos rigores conmigo?

MARTÍN Sancha: adiós.

SANCHA Adiós, Martín.

BOTIJA Aliñemos el rocín, 365
que mañana yo me obligo
que estas hembras tengan dueño,
que un galápago soldado
no ha de faltar.

MARTÍN Yo he quedado
como el que en profundo sueño 370
en dulces glorias gozaba
teniendo aquel bien por cierto;
pero, viéndome despierto,
echo de ver que soñaba.

(Vanse MARTÍN y BOTIJA.)

Escena VI

SANCHA, sola.

SANCHA ¿Cómo podré yo acabar 375
con mi amor, sufrir su ausencia?
Imposible es la paciencia
en las que saben amar.
Seguiréle, sin que intente
ver lo que me está mejor, 380

porque en contiendas de amor
muere el honor más valiente.
(Vase.)

Escena VII

Salen el REY y BERMUDO por una parte, y el CID, NUÑO LAÍÑEZ, PEDRO BERMÚDEZ y ORDOÑO, por otra, y acompañamiento.

REY ¿Para ver a un Rey salís
de tantos hombres armado?

CID Señor: hanme acompañado, 385
si la verdad advertís,
aunque es gran dificultad
que a donde llega primero
la voz de algún lisonjero
pueda caber mi verdad 390
y en prueba, Alfonso, que aquí,
con alma de engaños llena,
os canta alguna sirena,
basta no escucharme a mí.

BERMUDO ¡Al paso que sois guerrero 395
os preciáis de mal mirado!

CID Callad vos, pues yo he callado
el nombre del lisonjero.
Mas, pues que vos desviáis
tan contra justicia y ley 400
de las orejas del Rey
la verdad que me escucháis,
sin duda que tenéis dentro
las mentiras que os escucha;

acoméntenme en la lucha 405
y hanme salido al encuentro.

REY Advertid que estoy presente.

CID No temáis que muestre bríos,
porque los agravios míos
llevo con serena frente. 410
No negará mi amistad
el que más mi ofensa intenta,
que yo perdono, la afrenta
como al Rey trate verdad.

REY Los que yo tengo a mi lado 415
me la dicen más que vos.

CID Engañáisos, ¡vive Dios!

REY A no haberos desterrado
hiciera un nuevo castigo
en vos; salíos de mi tierra. 420

CID Si désta el Rey me destierra,
ya está en su tierra Rodrigo.
(Da unos pasos atrás.)

REY De Castilla habéis de ir
en el plazo de tres días.

CID Temeréis verdades más, 425
pues no las queréis oír.
Ya partiré desterrado
del reino; pero mirad
que a hombres de mi calidad
más término les han dado 430
para levantar su casa;
cuando desterrados van
a los ricos hombres dan

cuarenta días.

REY No hay tasa
en mi gusto; el plazo os niego. 435

CID Pues la ley también negáis,
y claramente mostráis
que de cólera estáis ciego,
pues ni en cuarenta podré
(testigos, mis infanzones), 440
cargar, señor, los pendones
que en vuestras guerras gané.
No me neguéis lo que os pido,
por éstos, sino por mí,
a quien tantas veces vi 445
defender vuestro partido.
Oíd, don Nuño Laín;
Pedro Bermúdez, llegad,
y en prueba de mi lealtad,
para tan honroso fin, 450
mostrad las heridas fieras,
sobrinos a Alfonso agora,
que, si bien no las ignora,
las juzgará por ligeras
que yo iré muy satisfecho 455
si dais para mi partida
un día por cada herida
de las que muestre su pecho.

ORDOÑO Pues ¿tan caro ha de costar
que con sangre ajena y mía 460
se ha de comprar cada día
de los que le habéis de dar?

NUÑO Muy corta dais la licencia,
cuando entre el despojo opimo
Alvar Fáñez vuestro primo, 465
queda cautivo en Valencia.

BERMÚDEZ Herido y preso quedó
por vos en sangrienta lid;
merezca por él el Cid

el término que os pidió. 470

REY Doy a vuestro ruego aquí
nueve días y no más.

CID No fui tan corto jamás
en las victorias que os di.
Desleal me habéis llamado, 475
si a alguno lo habéis oído,
cuantos lo han dicho han mentido,
y en esta campaña armado,
cual noble hidalgo español,
cuerpo a cuerpo los espero 480
desde que salga el lucero
hasta que se esconda el sol.
Y a no ser mi Rey, es llano
que me igualaran las leyes,
pues sabes que muchos reyes 485
me han besado a mí la mano.
¿Estos vasallos tenéis,
Alfonso, y los desterráis,
y, ¡vive Dios!, que os quedáis
con traidores?

REY No me deis 490
a que os castigue ocasión
que hay fuerzas de Rey en mí.

CID Esas fuerzas yo os la di
con mi guerrero escuadrón.
Aunque para hablar severo 495
basta que nombre tengáis
de Rey, con que sustentáis
al enemigo más fiero.
Vos podéis hablar, señor;
pero no el que hablando lidia 500
que llama, muerto de envidia,
deslealtad a mi valor.
Ponelde freno en la lengua,
que son armas mujeriles,
armas cobardes y viles 505
de nobleza, y valor mengua.

REY Pues yo gusto de amparallos.

CID Si tanto sabor os trueca,
con las riendas de «Babieca»
daré vuelta a castigallos. 510

REY ¡Cid!

CID. ¡Alfonso!

REY Bueno está.

CID No está, señor.

REY ¿Qué decís?

CID Rey Alfonso, esto que oís.

REY Vamos, Bermudo.

BERMUDO El que va
con su Rey disculpa tiene 515
si no responde.

REY Es verdad;
id tras él, y procurad
no andar sin él, que os conviene.

(Vanse.)

Escena VIII

Salen ABENÁMAR, rey moro, y ALVAR FÁÑEZ, sin espada.

ABENÁMAR Alvar Fáñez: no pretendo
de tu persona el rescate, 520
aunque el mismo Rey lo trate;
de que lo trates me ofendo.
Vete en paz, y al Rey, tu tío,
dale este abrazo por mí.

ALVAR Jamás en bárbaro vi 525
tan piadoso señorío.
Digo que en valor excedes
a Alejandro.

ABENÁMAR Al fin irás
en casa del Cid, podrás
hacerme en ella mercedes. 530

ALVAR Tú puedes, señor, hacellas
a quien se rinde a tus plantas.

ABENÁMAR Tú puedes hacerme tantas,
que venga a ser rey por ellas.

ALVAR Pues ¿en qué las puede hacer 535
a un rey un soldado?

ABENÁMAR (Aparte.)

Dudo
descubrielle el pecho. Pudo
hoy conmigo merecer

tanto tu valor... ¿Qué digo?
Ya estoy ciego.

ALVAR No te entiendo. 540

ABENÁMAR En vano el alma definiendo
del fuego que adoro y sigo.
Dícenme que Sol y Elvira,
del Cid, dos hijas doncellas,
son, como los cielos bellas. 545

ALVAR ¿A qué blanco el moro tira?

ABENÁMAR Más que entre el bello arrebol
de Elvira divina aurora,
blandamente luce agora,
Sol, su hermana, como el Sol. 550

ALVAR Pues ¿qué me quieres decir
siendo moro, cuando es ella
cristiana?

ABENÁMAR Que es Sol muy bella.
¿No me podrás permitir
que esto diga?

ALVAR ¿Por qué no, 555
supuesto que no la ofendes?

ABENÁMAR Piadosamente me entiendes.
La fama, amigo, llegó,
de su hermosura, de suerte,
que en veneno disfrazada 560
me deja el alma abrasada.
Tuviera a dichosa suerte
que tú le hablastes por mí,
que así tu favor podría
vencer a mi cortesía. 565
Mas quisiera darte aquí

este papel que le lleves,
en cuyos renglones breves
verá mi profundo amor,
porque pienso, en mis fortunas, 570
blasón del cristiano y moro,
ofrecer al Sol que adoro
postradas mis medias lunas.

ALVAR ¿Dícelo el papel también?

ABENÁMAR También el papel lo dice, 575
porque mi amor autorice.

ALVAR Muestra...

ABENÁMAR Denme el parabién
las mismas glorias de amor.

(Rompe ALVAR el papel.)

ALVAR Esto responde por mí
doña Sol.

ABENÁMAR ¿Perdiste aquí 580
el seso? ¿Con qué valor
se ha armado tu atrevimiento
para tan gran desvarío?

ALVAR No hubo más valor que el mío,
que tu primer movimiento 585
castigó con divertir
esa locura en que das,
que a desvanecerte más
fuera más dulce el morir
a manos de un tigre fiero 590
que sufrir mi enojo y furia.

ABENÁMAR A un Rey un cautivo injuria

de quien ya vengarme espero.
La muerte que ya te aguarda
te obliga a hablar desafortunada. 595

ALVAR ¿Quién podrá darme la muerte
cuando mi voz te acobarda?
Pues te precias de soldado,
no te valgas de traiciones;
arroja tus escuadrones; 600
como esté en el campo armado,
y porque acortes los plazos,
prueba este brazo español:
verás, sin que pare el sol,
partir tu gente a pedazos; 605
que del varón sabio y fuerte,
si en mí es la alabanza impropia
todo el mundo es patria propia,
infeliz o adversa suerte.
Y quien en prisión sujeto 610
permite mengua en su honor,
tiene al peligro temor
lleno de infame respeto.
Mas bien sé que el no arrojarte
a venganzas atrevidas 615
es por no perder las vidas
que sientes que ha de costarte,
pues matara mi furor
a tantos en tu presencia,
que no quedara en Valencia 620
quien te llamara señor.

ABENÁMAR Mal en los hombres parece
hablar.

ALVAR Engañado estás.
Dame una espada y verás
cómo la lengua enmudece. 625
La lengua, estando agraviada,
la honra tanto provoca,
que revienta de la boca
por convertirse en espada.

ABENÁMAR La que en la guerra perdiste 630

con la libertad te doy;
veré si ejecutas hoy
lo que en la lengua ofreciste;
porque en la espantosa lid
donde te he de castigar, 635
quiero volverte a sacar
de entre los brazos del Cid.

ALVAR Con humilde cortesía
mi libertad te agradezco
y con mi espada te ofrezco 640
lo que vale por ser mía.
Vale una ciudad cercada,
y en pago de tu clemencia
pienso ganarte a Valencia
y dártela por mi espada. 645

(Vanse.)

Escena IX

Salen MARTÍN PELÁEZ y BOTIJA.

BOTIJA ¡A buena ocasión llegamos,
que están haciendo novenas
a San Pedro pescador!
Ponte muy firme de piernas,
habla gordo lo posible, 650
porque dicen que en la guerra
vale mucho un hombre ronco.

MARTÍN El alma en el pecho tiembla

de ver que a tales varones
un hombre cobarde ofrezca 655
mi padre; la culpa es mía,
y es bien que la pena sienta.

BOTIJA Ya salen en procesión,
y, pardiez, ¡que vienen hembras
con ellos!

MARTÍN Serán mis primas 660
Elvira y Sol.

BOTIJA ¡Guarda fuera!
¿Sol se llama? Abrasará
quien se abrazare con ella.

MARTÍN Desvíate a un lado, necio.

BOTIJA ¿A un lado? ¿Soy fartiquera? 665

Escena X

Salen el CID, con pendón; NUÑO LAÍN, PEDRO BERMÚDEZ y ORDOÑO. Dichos.

CID Pendón bendecido y santo,
hoy un castellano os lleva
por su Rey mal desterrado,
bien plañido por su tierra.
No ha hecho traición al Rey 670
por obra ni por semeja,
si no es que traición se llama
defenderle sus fronteras.
Por lisonjas de cobardes

busco las ajenas tierras, 675
desde lejos arrojado,
que no osaran desde cerca.
Pero agradézcanlo a Dios,
que a Él solo es bien agradezcan
que en su ofensa no descubro 680
mi espada y mi cruz bermeja.

BOTIJA ¿No llegas?

MARTÍN Tengo temor
de ver la grave presencia
del Cid; espanto me pone.

BOTIJA Si fueran moros, ¿qué hicieras? 685
Yo le diré que has venido.

MARTÍN Aguárdate, necio, espera.

BOTIJA Yo me arrojé. ¡Ah señor Cid!

ORDOÑO Un corito a hablarte llega;
de lejas tierras parece. 690

CID Llegue en buen hora.

BOTIJA Así sea.

MARTÍN Si tanto temor me han puesto
sosegados en la iglesia,
¿qué será verlos lidiando
al son de roncadas trompetas? 695
Jamás me hubiera obligado
de mi padre la presencia.

CID ¿Cómo no hablas?

BOTIJA No puedo.

CID Despide el temor, sosiega.
Di a lo que vienes.

BOTIJA Señor... 700
venimos... Soy de mi tierra
y soy Botija también.

CID Pues ¿entre nosotros tiemblas?

BOTIJA Pues ¿no puedo yo temblar
donde quisiere?

MARTÍN Mi afrenta 705
va publicando su miedo.

BOTIJA Payo Peláez, bien se acuerda
tuvo un hijo, y este hijo
quieren decir malas lenguas
que salió travieso un poco, 710
y salido, tenga en cuenta,
riñó su padre con él,
después de muchas pendencias,
porque era acuchillador.

MARTÍN ¡Divinamente lo enmienda! 715

BOTIJA Por quítame allá esas pajas
le sacó una vez las muelas
a un bárbaro; pero fueron
las que colgaba a la puerta.
Díjole su padre entonces: 720
vete, Martín, a la guerra
despidióse y despedíme,
y acá estamos todos.

CID Venga
en buen hora mi sobrino.

MARTÍN Porque a vuestros pies merezca 725
nombre de vuestro soldado.

BOTIJA ¿Venle aquí como una oveja?
Pues todo el año es así.

CID El alma, Martín, se alegra
de veros; seáis bien venido 730
a la militar escuela
donde el honor se acrisola.

MARTÍN Quien goza vuestra presencia
tendrá valor que le envidien
las naciones contrapuestas. 735

CID Visitad a vuestras primas,
que Jimena yace enferma
en León!

MARTÍN Voy a serviros.

CID Como a bisoño en la guerra,
quiero en sucintas razones 740
daros de su trato cuenta.
No hay trabajos insufribles
que el soldado no padezca.

BOTIJA ¡Mira con qué le saludan!
¡Por Dios que es linda la flema! 745
Pues con buen compás de pies
será bueno dar la vuelta
a guardar treinta borregos.

MARTÍN ¿Quién hay que ignorancia tenga
desos trabajos, señor? 750

Y más quien viene a hacer prueba
del valor que me ha prestado
mi conocida nobleza.

CID ¿Qué os parece, caballeros?
¿Podremos, con la defensa 755
de tan gallardo soldado,
buscar moros en su tierra?

BOTIJA ¡Si lo pudiera excusar!...

CID Serán las victorias ciertas
con su favor.

MARTÍN Padre ingrato, 760
(Aparte.)

¿por qué permites que vean
tu afrenta en mi cobardía?
¡Pluguiera a Dios que en la sierra
me hubiera muerto algún oso!

CID Sobrino, por nuevas prendas 765
de mi amor, y porque espero
que en vuestra defensa tenga
mi pendón lugar seguro,
mientras dure la novena
le honraréis con vuestras manos. 770

MARTÍN Donde hay tantos que merezcan
este honor...

CID A vos se os debe.

BOTIJA Él hará lo que no deba.

MARTÍN Razón es obedeceros.

BOTIJA En oyendo las trompetas 775
lo verán.

CID Vamos.

BOTIJA ¿Y a mí
no me darán una vela?
Iremos en procesión;
si aguardan que la merezca,
Botija soy, y en Asturias 780
es mi casa sola vieja.

ORDOÑO ¡Solariega!

BOTIJA Y en mis armas
los botijas de mi tierra
pintan un braguero de oro.

ORDOÑO Pues ¿por qué?

BOTIJA Porque se quiebra. 785

(Vanse, con que se da fin a la primera jornada.)

Jornada II

Escena I

Suena un clarín y salen MARTÍN PELÁEZ y BOTIJA.

BOTIJA Señor, ¿a qué toca el moro?

MARTÍN Dicen que toca a embestir.

BOTIJA Pues quíereme prevenir
para esconderme.

MARTÍN Ya lloro
entre las desdichas mías 5
mi ya malogrado amor.

BOTIJA No hay sino mostrar valor,
señor Martín.

MARTÍN Pues ¿no fías
de mí que sabré mostrar
ánimo y pecho gallardo? 10

BOTIJA Por eso digo: aquí aguardo,
para tener que contar
tus hazañas a la vuelta.

MARTÍN Ya las espadas previene
el Cid; mostrar me conviene 15
determinación resuelta
de morir, antes que vea
la infamia que engendra el miedo.
Engañado estoy, no puedo
excusar la imagen fea 20
de la guerra; amigos adiós,

que ya suben a caballo.

BOTIJA ¿De veras podré esperallo?

MARTÍN Si hemos de volver los dos
cargados de mil trofeos 25
para Sancha, claro, está.
(Vase.)

BOTIJA Pues tráigase hacia acá
un rey moro. Los deseos
de mi amo buenos son;
fuerzas y estómago tiene 30
corriendo un carro detiene
de seis mulas; no hay Sansón
como él si da una puñada,
pero diz que no está en eso;
ya temo algún mal suceso. 35

Escena II

Sale SANCHA, en hábito de hombre, y BOTIJA.

SANCHA ¿Cuándo un alma enamorada
temió peligros de honor?
Los imposibles mayores
amor los convierte en flores
porque es lisonjero amor. 40
Buscando vengo a Martín
disfrazada en el vestido,
aunque amor, como advertido,
mal puede encubrirse en fin;
pues, por templar los enojos 45
que causa mi ardiente fuego,

pretende mostrarse luego
en el agua de mis ojos.
Y así en el disfraz mayor
con que amor cubrirme quiere, 50
verá quien mis ojos viere
que vengo muerta de amor.
Si, como es Martín gallardo,
sustenta el alma animosa
no habrá mujer más dichosa; 55
verle solamente aguardo
que entre las escuadras lidie
para dalle mis deseos
mil amorosos trofeos
que nuestra montaña envidie. 60
Estos son los pabellones
del pueblo cristiano, y pienso
que quieren lidiar.

BOTIJA Suspenso
por más de veinte razones
me tiene el montañesillo 65
que está en el valle parado.

SANCHA Hacia aquí viene un soldado;
como él quiera he de servillo
para encubrirme mejor.

BOTIJA ¡Qué bien la vista repara! 70
¡Par Dios! Cortada la cara
parece a Sancha.

Escena III

Sale ALVAR FÁÑEZ. Dichos.

ALVAR. Al temor
de la castellana furia
que arrojan nuestros reales
recoge ya sus cristales 75
en urnas de plata el Turia.
Pone el moro sus riberas
en banderas y pendones,
el Cid pondrá a sus leones
por alfombras sus banderas. 80
(Tocan una caja.)

Aquella caja señala
la sangrienta acometida
aquí es bien perder la vida,
cuando en la fama se iguala
un valeroso español 85
al Macedón, cuya gente
pisó del Ganges la frente,
nevada cuna del sol.
Bien ha menester las manos
el fiero ejército vil, 90
aunque trae noventa mil
para ocho mil castellanos.

SANCHA Pienso que volverse quiere,
que le dan las trompas voces;
volarán mis pies veloces 95
para decille que espere.
¡Ah señor!

BOTIJA ¿Adónde va
el muchacho?

ALVAR ¿Quién me llama?

SANCHA Quien quisiera daros fama
sobre el sol y os servirá 100
de paje en la paz y aquí
de llevaros si gustáis
escudo y yelmo.

ALVAR ¿Buscáis

a quién servir?

SANCHA Señor, sí,
porque a la guerra me inclino, 105
y así me perdone Dios
que os sirva de balde a vos.

ALVAR ¡El muchacho es peregrino!

SANCHA Diga: ¿quiere ser mi amo?

ALVAR Tiene gallarda presencia. 110
¿El nombre?

SANCHA Con su licencia
diré que Sancho me llamo.

ALVAR Pues, Sancho, no hay ocasión
para que más me detenga;
cuando de la guerra venga 115
tomaré resolución
en vuestra comodidad.

SANCHA ¿Cuándo volverá, señor?

ALVAR Si nos da el cielo favor,
no llegará a la mitad 120
el sol sin que vuelva aquí.

SANCHA Pues piense que ha vuelto ya
y recíbame, y verá
el favor que tiene en mí,
que pienso rezar por él, 125
aunque en guerreros estilos,
a Santo Domingo de Silos.

ALVAR Ya fuera, Sancho, cruel

a tan buena voluntad
si no os recibiera.

SANCHA Digo 130
que mil veces le bendigo.

ALVAR En ese monte esperad
mi buena o mala fortuna.
(Vase.)

Escena IV

Dichos, menos ALVAR.

SANCHA Con victoria os vuelva el cielo.

BOTIJA ¿Qué le ha dicho este mozuelo, 135
si el preguntar no importuna?

SANCHA Éste es Botija. ¡Ay de mí!
Que pierdo, si me conoce,
mi pretensión.

BOTIJA No se emboce,
que no estoy por bestia aquí. 140
A Sancha me huele el mozo.

SANCHA Pues ¿qué es lo que quiere?

BOTIJA Quiero

preguntar a lo barbero:
¿por qué no le sale el bozo
para que nos dé provecho, 145
que aquesse talle no es barro?
Barba muy a lo guijarro
no es de hombre de pelo en pecho.
¿Tiene hoyo la barbilla?

SANCHA ¿Con esas preguntas viene? 150

BOTIJA Dígolo, porque no tiene
de Adán más que la costilla.

SANCHA ¿Sueña?

BOTIJA Ayer soñaba yo,
vaya conmigo, esté atento,
que en cierto despedimiento 155
cierta mañana se halló
su merced en cierto valle
que con cierto montañés
se abrazó; lo cierto es
que fue sueño, escuche y calle. 160
Lloraron mucho, y llorado,
venímonos, y venido
sentimos mucho, y sentido
hablamos al Cid, y hablado
resultó que desperté 165
diciendo: Sancha divina,
la invención es peregrina,
no te encubras por la fe
que debes a mi señor.

SANCHA ¿Cómo, si es Martín mi dueño? 170

BOTIJA Pues ¿no le digo que es sueño?
¡No ha estado linda la flor
del señorito! Entre manos
se me quiere hacer mujer.

SANCHA Soñé yo también por ver. 175

BOTIJA No hay que ver, que hay sueños vanos.
Pero, dígame también,
¿qué dijo a aquel caballero?

SANCHA Dije que servirle quiero.

BOTIJA ¿Halo mirado muy bien? 180
Porque llegar a servir
al primero que topó
y más si acaso dejó
buen amo, da que decir,
y tanto, que juro a Cristo 185
que estoy para hacer un hecho...

SANCHA Ya está el alma en más estrecho;
ya sin fruto me resisto.
No fue liviandad, Botija.

BOTIJA. ¿Estás borracho, muchacho? 190
Por no llamarme borracho
me dio el nombre de vasija.
¿Qué dices?

SANCHA Que estoy soñando,
y aun pienso que sueño ha sido,
porque aún no me he conocido. 195

BOTIJA ¿Dónde has de estar esperando
a tu señor?

SANCHA Que le aguarde,
dijo, en este monte.

BOTIJA Sube.

SANCHA Alguna dichosa nube
porque a sus ojos me guarde, 200
me dio en el disfraz el cielo.

BOTIJA Pardiez, que hoy ha de saber
Martín quién es la mujer.
¿Amores buscáis al vuelo?

Escena V

Salen el CID y MARTÍN, cada uno de su parte. Dichos.

CID Si premio hubiera faltado 205
de honor, a un riesgo, mortal,
no tuviese un Rey caudal
para pagar a un soldado.
Con agradecido amor
es bien que lo satisfaga, 210
y no perdiendo en la paga
le dé ventajas de honor;
que un soldado estropæado
no siente el dolor cruel
si sabe que dicen del 215
que peleó como honrado.

MARTÍN ¡Que mi afrenta y mi temor,
que con mi dolor compiten,
me traigan donde repiten
todos liciones de honor! 220
¡Qué he de hacer!

CID Ea, capitanes,
entrad.

BOTIJA Bien es si te esfuerzas,
lo que perdiste en las fuerzas,
que con la industria lo ganes.
En tropa puedes sentarte, 225
porque, viéndote a su lado,
pensarán que has peleado.

MARTÍN Mil abrazos quiero darte
por el buen consejo.

Escena VI

Sale ALVAR FÁÑEZ. Dichos.

ALVAR Vamos,
antes que el moro vencido 230
vuelva a ganar lo perdido.

MARTÍN Por eso a entender le damos
siempre lo que pierde en ello.

(Vanse, ALVAR FÁÑEZ y MARTÍN PELÁEZ.)

Escena VII

Dichos, menos ALVAR y MARTÍN.

CID ¿Dónde Martín puede estar?
Su afrenta me ha de acabar, 235
tengo el alma de un cabello.

SANCHA Sin duda el seso ha perdido;
así su infamia previene,
mas ¿quién tal así no tiene
vergüenza de haber huido? 240
A la mesa se ha sentado,
no es el que buscaba yo;
un mar de hielo cayó
sobre mi pecho abrasado.
¡Si viérades más mis ojos 245
me despedace un león!

BOTIJA ¿Dónde vas?

SANCHA ¡Ay corazón,
muerto entre penas y enojos!
Pero por venganza honrosa
del que tan sin honra vi, 250
al que por amo escogí
daré la mano de esposa,
y a un villano, si faltare,
que una mujer ofendida
le dará el alma y la vida, 255
al primero que topare.
(Vase.)

Escena VIII

Dichos, menos SANCHA.

BOTIJA Mas qué, ¿se va de vergüenza
de lo que mi amo ha hecho?
Luego iré a templanle el pecho.

CID Con buenos hechos comienza 260

Martín a honrar a su tío.
Ya en la montaña estarán
juzgándole capitán.
¿Qué diré en descargo mío
que no multiplique enojos? 265
Llamará quien le vio
infame, pues se atrevió
a ser cobarde a mis ojos.
Pero quiero divertir
el ánimo triste un rato. 270
No merece hacer el plato
a los que osaron morir
tantas veces. ¿Quién los ve
correr con tanto sosiego
que juzgue un rayo de fuego 275
la estampa de cada pie?
¿Quién no tendrá a maravilla
y a nuevo prodigio extraño
que recoja aquel escaño
la defensa de Castilla? 280
Leones domesticados
parecen en sus decoros,
despedazando más moros,
que están comiendo bocados.
Pero ¿quién es el que veo 285
junto a Alvar Fáñez? ¡Si es él!
Mas no fuera tan cruel
la fortuna a mi deseo,
que el premio de avergonzallo
nunca ha de osar admitillo 290
tuvo ante su caudillo
temor para conquistallo.
Mas como un cobarde está
ciego en tan honrosas cuentas,
topa en honras y afrentas 295
sin saber adónde va.
¡Vive Dios, que no ha de estar
más un momento en la mesa!

(Vase.)

BOTIJA A alguna afrentosa empresa
ya el Cid. ¿En qué ha de parar? 300
(Vase.)

Escena IX

Sale el CID, sacando del brazo a MARTÍN PELÁEZ, con una servilleta, un panecillo y un cuchillo.

CID Sobrino, advertiros quiero
que tiene mal proceder
quien se convida a comer
sin que le llamen primero.
El convidaros comienza 305
por acto de voluntad;
ir llamado, es amistad;
sin llamaros, desvergüenza.
Y esto, para entre los dos,
que aunque son amigos caros, 310
pues se fueron sin llamaros,
quisieron comer sin vos.
Demás que aquí se reparte
la costa a los convidados,
y de los que veis sentados 315
puso cada uno su parte;
que como ellos han cortado
cabezas que África llora,
lo que están comiendo agora
por cabezas lo han echado; 320
y así no es razón que deis
ocasión por tantos modos
a decir que compran todos
lo que sin pagar coméis.

(Vase.)

Escena X

MARTÍN PELÁEZ, solo.

MARTÍN Vuestras razones notorias 325
dicen del alma sentidas
que aquí se dan las comidas
a precio de las victorias.
Si son los triunfos y glorias
con lo que se han de comprar, 330
claro está de averiguar
que en vuestra mesa ofendida
me negastes la comida
porque la salga a buscar,
y aunque el pan me habéis dejado, 335
Rodrigo, advertiros quiero
que sin compralle primero
no he de comer ni un bocado.
Laurel, teneldo guardado
como en depósito fiel 340
y sed guarda tan cruel
que aun a mí, si os lo pidiere,
no me lo deis, si no os diere
una victoria por él.
Ea, afrentas, acabad 345
vuestro curso acelerado,
si en la cumbre habéis tocado
con la cabeza, bajad;
que tiene tal calidad
el honor precioso y bello 350
que aunque luchéis por vencello
ha de quedar superior,
porque es gran parte de honor
la vergüenza de perdello.

(Tocan al arma.)

Ea, que el moro tocó 355
segunda vez a embestir;
la ocasión puedo decir
que el cielo me la vendió;
de mi he de vengarme yo
tanto, que los que miraron 360
las afrentas que cargaron
sobre mi ofendido honor,
viendo ahora mi valor
presuman que se engañaron.
(Vase.)

Escena XI

Salen ALVAR FÁÑEZ, NUÑO y el CID.

CID ¡Qué, no os dejaron comer! 365

ALVAR Antes se lo agradecemos,
a les buscar, porque iremos
más ligeros al vencer.

CID ¿Quién se ha querido ofrecer
a la batalla primero? 370
¡Qué gallardo caballero!

ALVAR Martín es quien nos convida.

CID ¿Veis como no fue huidor,

sino astucia de guerrero?
Socorramos a Martín, 375
caballeros.

NUÑO Ya embistió;
por las batallas se entró.

ALVAR Engañámonos al fin.

NUÑO Apenas oyó el clarín
cuando acometió valiente. 380

(Vanse todos, menos el CID.)

Escena XII

El CID, solo.

CID Ya desbarata la gente,
y cual segador, espigas
de cabezas enemigas
tiene una muralla enfrente.
No vi más terrible osar; 385
ya empieza el campo a temelle;
con el contento de velle
se me olvida el pelear;
mas ¿qué espada ha de faltar,
si el mundo en la suya estriba 390
para que la fama escriba
que la afrenta del huir
la quiere agora cubrir

con los cuerpos que derriba?
En no ayudarle acrisolo 395
el honor que restauró,
que pues él solo huyó,
gane la victoria solo.
Ya le ofrece el mismo Apolo
para que a la Envidia asombre 400
su laurel.

Escena XIII

Salen peleando ABENÁMAR, LIDORO, MUZA y otros con MARTÍN. El CID.

ABENÁMAR ¿Quién eres, hombre?
¿Alvar Fáñez, Laín u Ordoño?

MARTÍN Soy un soldado bisoño
del Cid, que aún no tengo nombre.
(Entralos a cuchilladas.)

CID Ea, Martín, que fue el valor 405
mientras lo encubristes, mas
como el que da paso atrás
para dar salto mayor.
Ya puede llamarse honor
su huida, que ofendellos, 410
dando al cuchillo sus cuellos
por no darles honra ha sido;
que por haber él huido
no quiere que huyan ellos.
Su espada es la vencedora, 415
Dios con vitoria la vuelva.
Por una acerada selva
de lanzas se arroja agora,
espada y brazo mejora,

y en su generoso aliento 420
se mezcla el Marte sangriento
con el Rey: ¡heroica empresa!
Ya bien merece la mesa,
que trae sobrado sustento.
Pero en tanto que pelean 425
quiero su campo apretar,
que la ocasión y el lugar
no lloran si se desean.

Escena XIV

Tocan al arma, y sale el REY MORO, ALVAR FÁÑEZ y MARTÍN PELÁEZ.

ALVAR Así tus vitorias sean
a las de Alejandro iguales. 430

MARTÍN ¿Qué pides?

ALVAR Que me señales
sola esa batalla aquí.

MARTÍN Pues ¿fáltame esfuerzo a mí
para batallas reales?

ABENÁMAR Antes te ha sobrado tanto, 435
que quiero competidor
no de tan alto valor.

MARTÍN Luego ¿doite más espanto
que Alvar Fáñez?

ABENÁMAR Yo sé cuánto,
pues una vez le vencí. 440

MARTÍN Tuya, es la batalla aquí;
mas si él te vence, ¿qué esperas?

ABENÁMAR La muerte en sus manos fieras,
pues a sus manos volví.

ALVAR Antes pagarte pretendo 445
la libertad de aquel día.

ABENÁMAR Pues a tanta cortesía
hago mal si me defiendo.
Tu esclavo soy.

MARTÍN No pretendo
que te adelantes jamás; 450
para vencerle no más
te concedí esta victoria,
que yo he de ganar la gloria
de la vida que le das.
Rey: el poder escaparte 455
del peligro a que has llegado
es por habernos juntado
dos hombres para matarte;
sigue tu propicio Marte,
mas confiésate rendido 460
de Alvar Fáñez, que él ha sido
el dueño Desta amistad.

ABENÁMAR Y ¿quién me da libertad?

MARTÍN El mismo que te ha vencido;
que aunque parte desta gloria 465
llegué a tener merecida,
entre los dos repartida
viene a ser corta victoria;
cifre tu famosa historia
esta hazaña en mi presencia; 470

mas huye, moro, a Valencia,
que si te vuelve a encontrar,
ni te podrá perdonar
ni yo le daré licencia.

ABENÁMAR Parto a obedecer vencido 475
de vuestro heroico valor.
(Vase.)

Escena XV

Sale SANCHA. Dichos, menos ABENÁMAR.

SANCHA Con vergüenza y con temor
a su presencia he venido;
ya los celos que he tenido
los han de pagar mis ojos. 480

ALVAR No más triunfales despojos
honran el templo de Marte;
deja que llegue a abrazarte,
Martín.

MARTÍN En perdiendo enojos
que recelos me han causado 485
podrás llegarme a abrazar.

ALVAR Nadie se llegó a enfadar
conmigo.

MARTÍN Pues yo me enfado.
¿Qué tienes que responder?

ALVAR Que, más que valor, ha sido 490
soberbia la que has tenido.
Pero déjame entender
la causa porque te enfadas
y satisfacción haré.

MARTÍN Yo también te la daré. 495

ALVAR ¡A mí! ¿Cómo?

MARTÍN A cuchilladas.

ALVAR ¿Por una vez que has mostrado
valor, te quieres poner
con el que supo vencer 500
antes que fueras soldado?

MARTÍN Por eso hay más que escribir
los blasones que he tenido,
pues en valor te ha vencido,
el que una vez viste huir; 505
que, si lo que viendo voy,
baldón alguno me das,
tan descomedido estás
como yo sufrido estoy.
Y advierte que fue el temor 510
que estas glorias me previene
lunar hermoso que tiene
la imagen de mi valor;
pero la alabanza mía
dejo librada en mi espada, 515
con más honra acreditada
que da luz al mundo el día.
¿Hoy te ha llegado a servir
un muchacho montañés?

ALVAR ¿Es aquél acaso?

MARTÍN Él es. 520

ALVAR Pues ¿qué me quieres decir?

MARTÍN Que en mi casa se ha criado
y por yerro te ha servido;
que me lo vuelvas te pido.

SANCHA Ya está en el pecho turbado 525
el corazón; no quisiera
ser de su daño ocasión.

ALVAR Aunque tuvieras razón
y para dalla estuviera,
por el modo que has tenido 530
te la dejara de dar,
que al pedir me han de rogar.

MARTÍN Pues yo mando cuando pido,
y en la distancia que ves
que hay del pedir al tomar, 535
te quise dejar lugar
para que el paje me des;
pero, pues que no conoces
lo que en pedirte ganas,
excusa ya voces vanas. 540

ALVAR Tú eres el que das las voces.

MARTÍN Pues en la fuente del Cisne
te espero.

ALVAR Y allí verás
si importa rogarme a mí.

MARTÍN De rabia y de celos muero. 545

(Vanse los dos.)

Escena XVI

SANCHA, sola.

SANCHA ¡Que así hayan puesto los celos
causados de mi venida
en riesgo la mejor vida
que han dado aliento los cielos!
No me atrevo, estoy corrida, 550
que yo a sus pies me arrojara
para que grillos le echara
a su atención atrevida.

Escena XVII

Sale BOTIJA. SANCHA.

BOTIJA ¿Qué hay, mancebo?

SANCHA Avisa al Cid,
amigo, que tu señor 555
y Alvar Fáñez, ¡ay amor!,
para temerosa lid

se desafían.

BOTIJA ¿Y va
con ellos alguna gente?

SANCHA Solos van.

BOTIJA ¿Dónde?

SANCHA A la fuente 560
del Cisne.

BOTIJA Pues no tendrá
lugar su furioso intento.
(Vase.)

Escena XVIII

SANCHA, sola.

SANCHA ¡Que tanto los celos puedan
que a toda amistad excedan!
Iré en los hombros del viento, 565
quizá les dará el amor
algún pacífico medio;
que amor suele hallar remedio
en el veneno mayor.
(Vase.)

Escena XIX

Sale MARTÍN PELÁEZ, con rodela.

MARTÍN Dicen que abrasarse en celos 570
es la causa no estimarse
un hombre, porque presume
que el competidor amante
tiene más mérito que él;
porque quien lo juzga sabe 575
pues no conoce que el gusto
de errados desvelos nace.
Si hubiera elecciones justas,
fuera amor carga suave,
hubiera paces dichosas 580
y casamientos suaves.
Mas si del cuello de Adonis
de la belleza una imagen,
Venus mendigando gustos
va con Vulcano a casarse, 585
¿Por qué no ha de tener celos
el mismo Fénix de su áspid,
si las mujeres escogen
lo más humilde por fácil?
Celos es razón que tenga, 590
no digo yo de Alvar Fáñez,
que un esclavo, vive Dios,
recelo que me aventaje.
Si conoce que es mujer,
no hay sufrimiento que baste; 595
la amistad y el parentesco
los he de borrar con sangre.

Escena XX

Sale SANCHA. Dicho.

SANCHA Amor, ¿por qué me acobardas,
si sabes que son bastantes
las disculpas de mi fe? 600
Mas si me atreví a dejarle
y mi inconstancia conoce,
razón es que me acobarde
la vergüenza, aunque sin culpa.

MARTÍN Amor, ¿es causa bastante 605
el ver a Sancha que el pecho
entre volcanes se abraza
de celos? ¡Viven los cielos,
que viene por Alvar Fáñez!
Enamoróse de verle 610
galán, entro por su paje
y creció su amor, por vernos
a él valiente, a mí cobarde.
¡Quién pudiera reducirilla!
Que, aunque es en belleza un ángel, 615
es en las demás acciones
mujer y podrá mudarse.

Escena XXI

Sale ALVAR FÁÑEZ. Dichos.

ALVAR Cuando tan poco me importa
volvella a Martín Peláez
el paje, ¿he de ser tan rudo 620
que olvide amistad y sangre?
Que, aunque él procedió conmigo

atrevido y arrogante,
no hubo agravio entre nosotros
para que el honor se manche. 625
Mas ya me espera en el puesto,
y con risueño semblante
llega a hablar al pajecillo;
delito será quitarle
su gusto; en hablando, pienso 630
firmar nuestras amistades
con lazo inmortal.

MARTÍN Escucha
para que después me mates.

SANCHA ¿Qué me quieres?

MARTÍN Darte un alma
que despreciada arrojaste 635
del cielo de tu hermosura.

ALVAR No se le dicen a un paje,
Álvaro, aquestas razones.

MARTÍN Sancha: ¿tan presto quebraste
la fe de tu amor primero? 640
Aquellas finezas grandes,
aquellas lágrimas tuyas
que dejaron arrogantes,
más que si fueran del alba
las flores de nuestros valles, 645
¿qué fuego las consumieron?
Mira, que no es bien te iguales
a los que en la corte viven
que sólo traiciones saben,
y del valor que he podido 650
entre moriscos alfanjes
mostrar el valor del pecho
otros podrán informarte.

ALVAR Ésta es mujer, y cual suele
el pajarillo ampararse 655

del águila que le sigue
por el imperio del aire,
a mi amparo se ha venido,
encubriendo de su amante
el alma con los deseos 660
y el cuerpo con los disfraces.
Mas ya que se ha descubierto
otra fugitiva Dafne,
otra Europa entre las flores
y otra suspensión de Paris, 665
deje las selvas de Chipre
amor, si ya de cobarde
no se atemoriza en verme
teñido de polvo y sangre,
ganaré la montañesa, 670
si para mi ofensa trae
más escuadrones que el griego
trajo en sus preñadas naves.
¿He tardado mucho?

SANCHA No;
que para tratar de paces 675
entre parientes y amigos
jamás se ha llegado tarde.
En vuestra contienda injusta,
pues que de mi causa nace,
bien es que yo sea tercero. 680
Mi señor Martín Peláez
me echó de su casa un día,
y yo, viniendo a buscarle,
entré, en tanto que le hallaba,
a serviros.

MARTÍN Dios te guarde 685
al paso de mis venturas.

ALVAR Pues ya que conmigo entraste
me has de servir, ¡vive Dios!,
porque no ha de ser bastante
el miedo que ya le tienes. 690

MARTÍN Pues nos hace el campo iguales
en la defensa y las armas,

verás cuando aquí te mate
el respeto que me debes.

SANCHA ¡Hay desdicha semejante! 695
Señores, ¡que siendo amigos
y tan parientes se maten!
Mas ya los cielos piadosos
trujeron quien los aparte.
Mirad al Cid, caballeros. 700

ALVAR ¡Cielos! ¿Quién pudo avisarle?

MARTÍN ¿Qué haremos?

ALVAR Lo que yo hiciere.

Escena XXII

Recuestanse en el suelo y sale el CID.

CID Mal saben disimular,
porque en ocasión que el campo
sigue el victorioso alcance 705
para cercar a Valencia,
no es bien que los Capitanes
a descansar se retiren;
vendrán a desagraviarse
de alguna afrenta, sin duda. 710

ALVAR Tres veces envió a llamar
el Rey, alzóle el destierro.

MARTÍN Es en su corte importante
nuestro tío.

CID ¡Qué bien fingen!

ALVAR Los casamientos que hace 715
en orden a honralle ha sido.

MARTÍN Son ricos y principales
los Condes de Carrión,
aunque, si verdades valen,
no partieron muy contentas 720
nuestras primas.

ALVAR Ya se sabe
que os amaba tiernamente
Doña Sol.

MARTÍN Amor constante
os mostraba tiernamente
Doña Elvira. 725

CID ¡Qué tiernos discursos hacen
para encubrir sus agravios!
Que será bueno dejalles
reñir, que si agora estorbo
las intenciones que traen 730
serán con la paz fingida,
en mi presencia cobardes,
y después como ofendidos
podrán volver a matarse.
Más vale que en mi presencia 735
riñendo se desagravien,
que con las espadas fuera
pienso que será bastante
a concertarlos. Sobrinos,
¿agora gozáis el aire 740
cuando los demás trabajan?

ALVAR Como nos toca la parte

del mayor trabajo, es bien
que el espíritu descanse.

CID Hoy veré quién es Martín, 745
veré quién es Alvar Fáñez,
porque mi rojo pendón
quisiera verle colgarle
sobre la torre más alta
del muro; mas no ha de darse 750
sino al mejor Capitán,
al de valor más constante
en el peligro, que fuera
la desdicha más notable
que le viniera a Rodrigo, 755
si el rojo pendón ganase
el moro; y así querría,
supuesto que os juzgo iguales,
que miréis cuál de los dos
puede al peligro arrojarse. 760

ALVAR Solo yo llevarle puedo.

MARTÍN Yo sólo puedo llevarle.

CID Alto, pues, sólo el valor
es bien que del alma saque
la duda.

MARTÍN Dadnos licencia, 765
veréis en pequeño instante
quién vuestro pendón merece.

CID Como eso no más se aguarde,
licencia y campo tenéis.

SANCHA ¡Buen modo de concertalles! 770
Todo en la guerra es furor,
todo es duelo, todo es sangre.

ALVAR ¡Dichosa ocasión ha sido!

MARTÍN Agora podré vengarme.

CID Mirad que la cortesía 775
ni la amistad no os engañen,
porque al que viere vencido
lo he de juzgar por cobarde.

MARTÍN Primero veréis mi muerte
que me dé atributos tales 780
vuestra lengua.

ALVAR En sangre mía
veréis el campo bañarse antes
que el rojo pendón
ajenas fuerzas le ganen.

(Riñen.)

CID Cese el enojo, sobrinos, 785
que en valor y fuerza iguales
podéis hacer competencia
en su quinto cielo a Marte.
Yo he de llevar el pendón,
porque ninguno se agravie. 790
Vuestro recibido enojo
en el campo ha de quedarse,
porque no ha de haber agravios
donde el Cid hace las paces.
Daos los brazos.

SANCHA Déte el cielo 795
por dilatadas edades
mas que a Alejandro vitorias.
¡Que los he visto abrazarse!

MARTÍN Alvar Fáñez, dame a Sancho.

ALVAR No quiero, Martín Peláez. 800

MARTÍN Pues yo os mataré en Valencia.

ALVAR Pues allá habrá quien os mate.

CID Si los deudos son amigos.
¿qué contrario ha de esperarles?

Jornada III

Escena I

Sale ORDOÑO dando voces.

ORDOÑO ¡Ah invencibles castellanos!
Al real que se recoja
la gente, que le despoja
el moro; apretad las manos,
que si no hacéis resistencia 5
y aquí vengáis vuestro ultraje,
os lleva todo el bagaje
el Rey moro de Valencia.

Escena II

Tocan dentro a retirarse y sale BERMÚDEZ con la espada desnuda. Dichos.

BERMÚDEZ ¿Quién ha mandado tocar
a tal punto a recoger, 10
cuando llegando a poner
las escalas y a pisar
la corona de los muros
que el pagano defendía
casi vio el Cid este día 15
los castellanos seguros
y señores de Valencia?

Escena III

Sale un SOLDADO. Dichos.

SOLDADO ¡Qué donosa retirada,
cuando está medio ganada
la ciudad!

Escena IV

Sale ALVAR FÁÑEZ. Dichos.

ALVAR ¡Que haya paciencia, 20
que a la voz de un atambor
retirándose perdido
es la ocasión el ruido
hechizo de algún traidor!

Escena V

Sale el CID. Dichos.

CID A todos los atambores 25
de mi campo, haced colgar
de esos robles. ¿Retirar
a tal ocasión, traidores?
¡Por ida de mi Jimena,
que a saber quién lo mandó...! 30

ORDOÑO Rodrigo de Vivar, yo;
si merezco alguna pena.
Tocar hice a retirar
porque después de asaltado
el muro, habiendo dejado 35
sin gente el real y robar
el bagaje y bastimento
por el moro, que salió
encubierto y aguardó
a ver nuestro alojamiento 40
sin guarnición ni soldados,
todo el despojo y tesoro
que en tantos meses al moro
quitaste, gente y ganados

y mujeres, sin dejar 45
cosa de importancia, lleva;
ved si merece esta nueva
que toquen a retirar.

CID Al alcance, pues, amigos,
que dejar sin guarnición 50
el real dio la ocasión
a este daño; sean testigos
ellos mismos por su mal
del valor que os acompaña.
¡Alarma! No diga España 55
que el moro os despojó el real.

ORDOÑO Por las huertas van; seguid
sus pasos.

TODOS ¡Alarma

CID Desto,
¿qué dirá Alfonso el Sexto?
¿Qué dirá España del Cid? 60

(Vanse.)

Escena VI

Tocan alarma, sale MARTÍN PELÁEZ con la espada desnuda.

MARTÍN ¿Qué alboroto puede ser

el que nuestro real provoca,
que agora a rebato toca
y tocaba a recoger?
¡Buena ocasión ha perdido 65
el Cid con su retirada!
Tuve una torre ganada
y el moro casi rendido,
y no sé con qué consejo
el campo se retiró; 70
pero más sabe que yo
el Cid y es prudente y viejo.

Escena VII

Sale BOTIJA, llorando. Dicho.

BOTIJA ¡Ay rocín del alma mía!
¿Qué hará Botija sin vos?
Para renegar de Dios 75
os lleva la morería.
Muy bien pudiera el perrazo,
antes de entrar en Valencia,
daros, mi rocín, licencia
siquiera para un abrazo. 80
Mas, como sois de importancia,
sin dejaros despedir,
ojos que vos vieron ir,
no os verán tornar a Francia.
Viendo me quedo este día, 85
porque no tendrá, por Dios,
otro rocín como vos
toda la rocinería.
No se vio cabalgadura
que tuviese, ya que empiezo, 90
como vos cola y pescuezo,
una legua de andadura.
Allá os vais con el bagaje,
mi rocín, mi pino de oro,

y afrentaréis, siendo moro, 95
todo el rocinal linaje.
Yo a pata y sin un real
diré de noche y de día:
¿adónde estás, bestia mía,
que no te duele mi mal? 100

MARTÍN Botija, ¿qué llanto es éste?

BOTIJA ¡Ay de mí! Peláez Martín:
renegó nuestro rocín;
ved si es justo que me pese.
En dándole medio pienso 105
por un haz de mielga fui,
y apenas del real salí,
cuando, menos que lo pienso,
el moro robó el bagaje,
y Sancha, de hombre vestida, 110
va cautiva y afligida
sin aprovecharle el traje.
Hasta el medio celemín
y el arnero se llevó;
pero lo que siento yo 115
es el ver a mi rocín,
que, apenas el pobre toca
la cebada que le di,
cuando llevárselo vi
con el bocado en la boca, 120
aunque sin albarda y cincha,
y en medio de su tristeza
volvió el pobre la cabeza,
y mirándome relincha,
diciendo: «Botija, adiós, 125
que, pues llevo amo segundo,
si no es en el otro mundo
no nos veremos los dos.»

MARTÍN ¿El bagaje lleva el moro?

BOTIJA Sí, y el Cid le va siguiendo; 130
¿no oyes la grita y estruendo?

MARTÍN Y mi Sancha, a quien adoro,
¿va cautiva?

BOTIJA Y mi rocín
llevado de los cabellos.
¡Ah perros! ¡Martín, a ellos! 135
¡Démosles un San Martín!

MARTÍN No tiene amor quien espera,
mi Sancha, vuestra prisión.

BOTIJA Librádmele, San Antón,
y os daré un rocín de cera. 140

(Vanse.)

Escena VIII

Tocan al arma y dase la batalla; después de algunas salidas, sale MARTÍN acuchillando a AMETE y CALÍN.

MARTÍN No lograréis los despojos,
perros, que del real lleváis.

AMETE ¡Favor, Alá!

MARTÍN ¿Tembláis?
Mientras no vieren mis ojos
a Sancha, que es la luz dellos, 145

no ha de quedar moro a vida.

CALÍN Oye.

MARTÍN ¡Ay Sancha querida!
¿Qué he de hacer si vivo en ellos?
(Vase.)

Escena IX

Sale un MORO acuchillando a BOTIJA, armado, a lo gracioso.

BOTIJA ¡Ay, que me matan, Martín!
¡Ah Martín Peláez!, señor, 150
este moro esgrimidor,
tras llevarme mi rocín,
me quiere matar.

MORO ¡Ah perro!

BOTIJA Martinico: ¿por qué no me vales,
que galgos me matan a tus umbrales? 155

MORO No huyas.

BOTIJA Haga allá el hierro,
señor moro, así se vea,
regidor de su lugar,
o si es que sabe cantar
misa, cante allá en su aldea. 160

MORO Muerte he de darte.

BOTIJA ¿Quién? ¿Él?

MORO Yo te tengo de acabar.

BOTIJA ¿Y si queda irregular
descolgado de un cordel?
Que nueso alcalde, por Dios, 165
si de matarme se huelga,
como perdices los cuelga
del rollo, de dos en dos.

MORO ¡Ea!

BOTIJA No hay por qué matarme,
que ya me muero de miedo. 170

MORO ¡Ah cobarde!

BOTIJA Estése quedo;
¿no ve que puede lisiarme?
¡Válgame Dios, y qué extraño
y que porfiado está!

MORO ¡Ea, perro!

BOTIJA Acabe ya; 175
¿ha de durar esto un año?
¡Ah Martín, que están matando
a tu Botija! Ven presto,
dame un confesor.

Escena X

Sale MARTÍN. Dichos.

MARTÍN ¿Qué es esto?
¿Qué tienes?

BOTIJA Aquí andan dando, 180
sin habelle hecho mal,
este moro da esta tarde
en sacudirme.

MARTÍN ¡Ah cobarde!
¿Es más de uno? ¿No es tu igual?

BOTIJA ¿No ves que tira el perrazo 185
como un trueno? Belcebú
le espere.

MARTÍN Tirale tú
otro, pues tienes buen brazo.
Haz cuenta que al pie de un roble
con el hacha vas a darle 190
golpes hasta derribarle,
que yo tuve miedo doble,
y empezando a pelear
les perdí todo el temor,
gente es sin fuerza y valor. 195
Mira: así es como has de darle.
(Dale.)

MORO ¡Ay Mahoma, que me han muerto!

MARTÍN Dale, llega, dale así.

BOTIJA Estéseme quedo aquí.
y verá cómo le acierto. 200
(Dale.)

MORO ¡Ay!

BOTIJA ¡Matéle!

MARTÍN ¿No lo ves?

BOTIJA ¡Pardiez, que se murió presto!
¿Esto es matar moros?

MARTÍN Esto.

BOTIJA Déjeme con ellos, pues,
que yo les daré una mano 205
que se espante quien me viere.

MARTÍN Ven.

BOTIJA Tan fácilmente muere
un moro como un cristiano.

Escena XI

Salen ALVAR FÁÑEZ y ORDOÑO.

ALVAR Entróse el moro en Valencia
con la presa que robó; 210
sólo la gente dejó
que iba cautiva.

ORDOÑO Prudencia
digna de desgracia tal.

Escena XII

Sale el CID. Dichos.

CID ¿Una vez sola que falto
os vais todos al asalto 215
y dejáis sin guarda el real?
En vosotros mismos hoy
tendréis el justo escarmiento.
Llevado os ha el bastimento
y hacienda; contento estoy 220
de que padezcáis la pena,
pues todos estáis culpados;
de pelear venís cansados,
y el moro os lleva la cena.
No tengo que os castigar, 225
por mí el moro os da el castigo,
pues, como si fuera amigo,
le habéis dado de cenar.
Él vuestra locura enfrene,
que, mientras comiendo está, 230
yo apostaré que dirá
que el que no guarda no cene.
(Vase.)

Escena XIII

Dichos, menos el CID.

ORDOÑO El Cid nos corrió y se fue.

ALVAR Y con sobrada razón.
¡No fuera en esta ocasión 235
más temprano!

ORDOÑO ¿Para qué?

ALVAR Para escalar ese muro
y quitarle de la mesa,
como harpía, vida y presa,
que el moro goza seguro. 240
No tenga en mis venas yo
sangre noble y castellana
si no vengare mañana
lo que hoy el moro causó.
Que restaurando la afrenta 245
que del Cid a sufrir llego,
cenara, y yo hiciera luego
sin la huéspeda la cuenta.

ORDOÑO O yo perderé la vida
o mañana en el asalto, 250
de sangre y de vida falto,
seré del moro homicida.
En la ciudad y en las puertas,
dándolas al Cid abiertas,
su agravio satisfaceré, 255
verá el moro si le cuesta
tan barato el robo.

ALVAR Vamos

que si esta noche ayunamos
mañana será la fiesta.

(Vanse.)

Escena XIV

Sale MARTÍN PELÁEZ, solo.

MARTÍN ¿Sancha cautiva, y vivo el que la adora? 260
¿Cómo pareceré, cielo, en presencia
del gran Rodrigo y de su gente toda?
¿Yo sin mi Sancha y él sin su Valencia?
Cubierto vengo de la sangre mora,
que sin poder hacerme resistencia 265
el claro acero de mis armas mancha.
Mas ¿qué importa, si vuelvo sin mi Sancha?

Escena XV

Sale el CID. Dichos.

CID Martín, ¡vivo vos! ¿Se atreve
a asaltar el real el moro
sin que vuestro valor pruebe? 270

¿Vos consentís que el tesoro
y el bastimento se lleve,
y no le quitáis la presa,
ni a que os venguéis os provoca?
Yo sé cuándo, en cierta empresa, 275
con el bocado en la boca,
os hice alzar de la mesa
donde mi gente comía,
y vos, de aquesto afrentado,
comprastes desde aquel día 280
tan caro cada bocado,
que un moro el menor valía.
Desde entonces, bien segura
pensé yo tener con vos
mi mesa y vuestra ventura. 285
Juntos comimos los dos
en más de una coyuntura;
convidado vengo a ser
vuestro agora: de cenar
me dad, si os di de comer, 290
y si no halláis que me dar,
el moro os podrá vender
lo que el descuido le ha dado
de mis soldados seguros,
pues mientras mi campo armado 295
desmantelaba sus muros,
mi mesa ha desmantelado.
Ea, a cenar con vos vengo,
siendo vuestro Capitán.
¿Tenéis qué darme?

MARTÍN Sí tengo; 300
en este árbol hay un pan
con que mi valor mantengo.
(Saca del tronco de un árbol un pan y una servilleta.)

Cuando, por ser yo cobarde,
con la servilleta puesta
y el pan hiciste alarde 305
de lo que la fama cuesta,
y yo volví, aunque tarde,
prudentemente avisado
por vuestro castigo, en él
faltando el primer bocado, 310
puse el pan en el laurel
que hasta aquí me lo ha guardado.

Desde entonces, cada día
que alarma el tambor tocaba,
si temor en mí sentía, 315
el pan del laurel sacaba
y mirándole decía:
«Esfuerzo mi valor tome
a ganar de comer hoy,
Martín, aunque el miedo os dome 320
de ver la espantosa lid,
porque en la mesa del Cid
quien no lo gana no come.»
Y desta suerte el valor
he adquirido que te di; 325
pues podré afirmar, señor,
que el pan que con vos comí
lo gané con mi sudor.
Con él agora os regalo:
tomalde, que os aseguro 330
que al plato mejor le igualo,
y si os pareciere duro,
a buen hambre no hay pan malo.
Mas diréis, según colijo,
que si a secas os le dan, 335
escaso banquete elijo,
y que no sólo de pan
vive el hombre: Dios lo dijo.
Mas, porque no lo digáis
tené, el mío Cid, paciencia, 340
que si un poco esperáis,
yo os buscaré en Valencia
cosa con que lo comáis.
(Vase, desenvainando la espada.)

Escena XVI

El CID, solo.

CID Martín Peláez, oye, espera;
el Cid te manda que aguardes. 345
¡Ah buen español! ¡Pluguiera
a Dios que destos cobardes
mil mi ejército tuviera!
¡Oh pan sabroso, el mejor
que ha sustentado mi casa! 350
La honra os dio harina en flor,
con sangre mora os amasa
y en el horno del valor
os cuece el atrevimiento.
Hoy, mis nobles castellanos 355
haceros banquete intento;
Martín restauró en mis manos
si robado bastimento.
A un pan somos convidados
que es fuerza que bien os sepa; 360
venid a comer, soldados,
Porque, aunque a bocado os quepa,
valen mucho estos bocados.
Convidados de Martín
somos; hacelde favor, 365
que aunque es pan principio y fin,
amigos, pan y valor
no es pan a secas, en fin.
Y vos, Martín, a quien dan
renombre inmortal, decid 370
que aunque es vuestro Capitán,
os podéis preciar que el Cid
ha comido vuestro pan.

Escena XVII

Sale BOTIJA, de moro gracioso, y SANCHA, de cautivo.

BOTIJA Sancha, si estáis cautivada,
acá estamos todos.

SANCHA Pues 375
¿qué traje es éste?

BOTIJA ¿Os agrada?

SANCHA ¿Eres moro?

BOTIJA Por un mes.

SANCHA Como mozo de soldada.
¿Donde vais de esta manera?
¿Dónde dejas a Martín? 380

BOTIJA El libertaros espera,
yo vo a ver mi rocín,
porque sin él no me muera.
Mas si de aquestos galgazos
quiere excusar los pesares, 385
libraránle estos dos brazos,
él tirándolos a pares,
yo dando a nones porrazos.
Desde que aprendí a
matar moros, no les tengo miedo. 390

SANCHA ¡Siempre de humor has de estar!

BOTIJA Sin mi rocín, ¿cómo puedo,
Sancha mía, sosegar?
mas, ¿cómo os va a vos, decid,
después que estáis cautivada? 395

SANCHA Trújome el Rey moro así,
y en fe que de mi se agrada
se quiere servir de mí.

BOTIJA Pues ¿sabe que eres mujer?

SANCHA En reputación estoy 400
de hombre.

BOTIJA ¿Y muestra placer
en veros?

SANCHA Dice que soy
un ángel.

BOTIJA De Lucifer.
No tenga después el Papa
que absolver.

SANCHA ¡Donoso estás! 405

BOTIJA Si mi amo no os escapa,
echaos una chapa atrás
y seréis mujer de chapa.

SANCHA Sólo quiere que de paje
le sirva.

BOTIJA Si en vos repara 410
y os desconoce en el traje,
habladle cara con cara,
que a traición no es buen lenguaje;
que si Martín desde hoy más
sabe esto y pasa adelante, 415
tendrá celos a un compás
de Alvar Fáñez por delante
y del moro por detrás.

SANCHA Anda, necio, en estos baños
que están fuera de Valencia, 420
aunque a sus muros extraños
pueden en cualquier violencia
asegurarnos de daños.
El Rey servirle me manda

y agora a bañarse viene. 425

BOTIJA Si Martín en tal demanda
de aquesto noticia tiene,
llevará el Rey una tanda...

SANCHA ¡Buena flema y necedad
es la tuya! El Rey es éste. 430

BOTIJA Pues, Sancha, disimulad
quién sois, porque no nos cueste
triunfo el decir la verdad.

SANCHA Que te escondas es mejor,
no sepa el Rey que has entrado 435
aquí, que es lugar vedado.

BOTIJA Aunque ya perdí el temor,
me quiero esconder por ti,
y en requebrándole el galgo
a darle dos cabes salgo 440
de los más lindos que vi.

Escena XVIII

Escóndese BOTIJA y sale ABENÁMAR, SANCHA.

ABENÁMAR ¡Sancho!

SANCHA ¡Señor!

ABENÁMAR ¿Estás solo?

SANCHA Solo ha rato que te espero.

ABENÁMAR Solo yo también te quiero
más que a Dafne quiso Apolo. 445

BOTIJA ¡Oste puto! Que os chamuscan,
moro, si en mi tierra os cogen.

ABENÁMAR Mis palabras no te enojen
que lo que piensas no buscan.
Yo he sabido con certeza 450
que eres mujer.

BOTIJA Por ahí, vaya.

SANCHA ¡Yo mujer! No habrá quien haya
dicho tal.

ABENÁMAR Esa belleza
lo está diciendo a voces,
y el alma que es adivina, 455
en fe que a tu amor se inclina
quiere que mi reino goces.
De mi esposa tendrás nombre;
mira que por ti estoy loco;
dame...

SANCHA ¡Señor, poco a poco, 460
que soy cristiano, y soy hombre,
y puesto que estoy cautivo
tengo valor castellano.

ABENÁMAR El encubrirte es en vano,
y advierte que si recibo 465
desdén, en pago de amarte
harás que otro medio elija.

BOTIJA El perrazo se embotija,
y aunque estoy en buena parte
escondido, a pocas veces 470
que ladre, iré en su socorro,
y haráme que andando al morro
le dé un pan como unas nueces.

ABENÁMAR Cristiana, dame esos brazos;
mi amor paga aquesta vez. 475

SANCHA ¡Vive Dios, si descortés
fueres, que te hago pedazos!
Mal sabes, moro, el valor
que a estimar mi ley me esfuerza.

ABENÁMAR ¡Cruel, ingrata, por fuerza 480
has de dar fruto a mi amor!

(Vanse.)

BOTIJA Tras ella voy en su ayuda.
Galguito, si andáis salido
aguardad; mas ¿qué rüido
en miedo mi ánimo muda? 485

Escena XIX

Sale MARTÍN PELÁEZ. BOTIJA.

MARTÍN Subí al muro por la pica,
que si es honroso el trabajo,
el más soberbio es más bajo.
La ciudad se comunica
con estos baños y huertas, 490
que, aunque fuera della están,
los que aquí vienen y van
en sus muros tienen puerta.
De noche es ya; podrá ser
que obligado del calor, 495
por resistirle mejor,
querrá el Rey agora hacer
en sus baños asistencia,
y que mi suerte sea tal
que, si él ha ganado el real, 500
que le gane yo a Valencia.
Al ejército he avisado
que, en viendo en los muros fuego,
a lo alto acuda luego.
El Cid es mi convidado; 505
si por principio de cena
a Valencia le presento,
convite le hago opulento.
Ea, pues, noche serena,
a costa destes paganos 510
dame para él esta presa;
ve que le dejo en la mesa
y con el pan en las manos...
Mas ¿con quién he tropezado?
(Tropieza con BOTIJA.)

¿Quién está aquí?

BOTIJA Desta vez 515
me juntan haz con envés
si me hallan en lo vedado.

MARTÍN ¿Quién es?

BOTIJA Eso no; mal haya
quien en esto me metió!

MARTÍN ¿Quién es?

BOTIJA ¿No ve que soy yo? 520

MARTÍN ¿Quién?

BOTIJA Un moro de Vizcaya
que ando en busca de un rocín.

MARTÍN Si ser posible pudiera,
que era Botija dijera.

BOTIJA No dirán son que es Martín 525
mi amo, en la voz; quizá
a buscar a Sancha vino.

MARTÍN ¿Quién sois?

BOTIJA Moro vizcaíno.

MARTÍN Eso no, que no hay allá
moros; todos son hidalgos. 530
¿Quién sois?

BOTIJA Porque no me aflija,
yo soy el moro Botija,
que, andando a caza de galgos,
siendo liebre, represento
agora un mundo al revés. 535

MARTÍN ¡Botija!

BOTIJA ¿Mi Martín es?
Loco me vuelve el contento.

MARTÍN Cautivo debes estar.

BOTIJA ¿Yo cautivo? ¡Malos años!

MARTÍN Pues ¿quién te trujo a estos baños? 540

BOTIJA Mi rocín vengo a buscar
enjerto en moro, y a vos
Sancha os debe de traer;
pero si la queréis ver,
daos prisa, pues, par Dios 545
que el Rey, sabiendo que es hembra,
por la huerta va tras ella,
que quiere probar si en ella
un par de Martines siembra.

MARTÍN ¿Qué dices, loco? ¿Está aquí 550
el Rey moro?

BOTIJA Requebrando
a Sancha, que renegando
de sus amores la vi.
Huye del como una gama
y si os la agarra, por Dios, 555
que os nazcan de dos en dos
y el moro os sople la dama.

MARTÍN Mi ventura me ha traído
a tan dichosa ocasión.
Luces en el muro pon, 560
pues a tal tiempo has venido
que en los baños hallarás
lumbre con que el Cid acuda
y venga a darnos ayuda.

BOTIJA Pues, tú, señor, ¿dónde vas? 565

MARTÍN A dar a Sancha favor,
muerte al descuidado Rey,

Valencia al Cid y a mi ley
y fin dichoso a mi amor.
Todo el campo está avisado, 570
y sólo espera del fuego
la señal.

BOTIJA Voy por el fuego,
pues tú el temor me has quitado;
sólo el rocín me da pena.

MARTÍN Hoy mi esfuerzo al Cid dará 575
a Valencia, y no dirá
que ha tenido mala cena.
(Vase.)

Escena XX

Salen SANCHA y ABENÁMAR.

ABENÁMAR ¿De qué te sirve, cruel,
a mi firme amor huir,
si no te has de convertir 580
como la ninfa en laurel?
Escarmienta ingrata, en él,
y la fe con que te adoro
estima.

SANCHA No hay fe en un moro;
déjame.

ABENÁMAR Mal dejará 585
la mesa el que hambriento está,
y el que es avaro el tesoro.

SANCHA Que soy castellano advierte,
y que la sangre española
que me anima basta sola 590
a librarme, y darte muerte.

ABENÁMAR Dámela, y sea de suerte
que a morir venga a tus brazos.

SANCHA Será haciéndote pedazos.
(Tómale las manos.)

ABENÁMAR A ser descortés comienzo, 595
por ver si tu rigor venzo,
viniendo con él a brazos.

SANCHA Indignamente eres hombre,
pues, sin intentarlo el bruto,
por fuerza apetece el fruto 600
de amor.

ABENÁMAR Eso no te asombre.

SANCHA ¡Ah Martín Peláez...!

Escena XXI

Sale MARTÍN PELÁEZ. Dichos.

MARTÍN Mi nombre

escucho.

SANCHA A estar vos aquí
no me afrentaran así
infieles brazos.

MARTÍN Sí estoy, 605
Sancha; vuestro Martín soy.

ABENÁMAR Pero ¿quién te metió aquí?

MARTÍN Soy tu muerte; para ella,
moro, no hay puerta cerrada,
que va, cobarde, en mi espada 610
que a mi Sancha has de ir por ella.

ABENÁMAR ¡Mahoma! ¿Cómo atropella
al Rey de Valencia así
solo un hombre?

MARTÍN Viene en mí
todo un mundo de valor. 615

ABENÁMAR ¿Eres infierno?

MARTÍN De amor.

ABENÁMAR Ayuda, moros aquí.

(Vanse los dos.)

Escena XXII

Sale BOTIJA. SANCHA.

BOTIJA Con lengua de fuego llama
la ocasión a nuestra gente.

SANCHA ¡Ay Martín Peláez, valiente! 620
Bien pagará quien bien ama.
¿Botija?

BOTIJA ¿No ves la llama
que a nuestro ejército avisa?
¿No escuchas tocar a prisa
a rebato?

SANCHA Sí.

BOTIJA El Cid viene. 625
¡Ea!, que mañana tiene
de oír en Valencia misa.

(Cajas, y dice el REY MORO dentro.)

ABENÁMAR Alarma, moros, que el Cid
asalta los baños reales.

BOTIJA Almoneda de almanfales 630
tengo de hacer.

ABENÁMAR Acudid,
y al cristiano resistid,
si para él hay resistencia.

BOTIJA Remuérdeme la conciencia,
Sancha; escóndete que voy 635
a matar dos perros.

SANCHA Hoy
gana Martín a Valencia.

(Vanse.)

Escena XXIII

Dice dentro ORDOÑO, y ALVAR FÁÑEZ sale acuchillándose con dos moros.

ORDOÑO ¡Vitoria! Que los pendones
del Cid guarnecen los muros
de Valencia, y ya seguros 640
la asaltan sus escuadrones.

TODOS ¡Vitoria!

ALVAR Gracias a Dios,
deseos, que estáis cumplidos.

MORO 1.º Muertos, sí; mas no vencidos
nos has de ver a los dos. 645

ALVAR ¿Sabéis quién soy?

MORO 2.º Bien sabemos
que eres Alvar Fáñez.

ALVAR Pues
¿cómo no ponéis mis pies
en vuestros cuellos, blasfemos?

MORO 1.º Porque vivir sin Valencia 650
es vivir vida afrentada.

ALVAR Quebrádoseme ha la espada.

MORO 2.º Morirás sin resistencia.
En ti podemos vengar
parte del mal que recibe 655
del Cid nuestra nación.

ALVAR Vive
en mí, valor singular,
que más que la espada vale,
y cuando muera, al fin muero
vencedor.

Escena XXIV

Sale MARTÍN. Dichos.

MARTÍN ¡Ea! Cid, hoy quiero 660

darle un convite que iguale
al precio de esta ciudad.
Mas ¿que es lo que miro, cielos?
¿No es la causa de mis celos
con quien tengo enemistad 665
este que está sin espada
y muerte dos moros dan?
Hoy mis agravios verán
que la nobleza heredada
se sabe vengar aquí. 670
¡Ea, Alvar Fáñez, a ellos!
Ya huyen, para vencellos,
amigo tenéis en mí.
(Huyen los moros.)

y mientras se aposesona
de Valencia el Cid, hagamos, 675
pues solos y a tiempo estamos,
nuestro desafío.

ALVAR Perdona,
que con quien me dio la vida
yo no he de tener pendencia.

MARTÍN El Cid ha entrado en Valencia 680
y el moro va de vencida.
La respuesta es excusada,
haz la batalla conmigo,
pues aquel moro enemigo
se ha dejado aquí la espada. 685

ALVAR Martín, cuando yo quisiera
a tu Sancha con exceso,
por la vida, te confieso,
que me has dado, te la diera.
Yo no he de reñir contigo, 690
matarme puedes si quieres.

MARTÍN Cortesano, Álvaro eres;
desde hoy quiero ser tu amigo.
Mas oye, que la presencia
del Cid nos sale a alegrar. 695

ALVAR Entra, Martín, a triunfar,
pues le has ganado a Valencia.

Escena XXV

Salen el CID y PAYO PELÁEZ, con acompañamiento.

CID Martín Peláez, bien cumplís
vuestra palabra y promesa;
ya podéis alzar el pan, 700
pues me habéis dado tal cena.
Venturosa cobardía
para todos fue la vuestra;
pero el sol que sale tarde
mejor alumbra y más quema. 705
Dadme los brazos.

MARTÍN Señor,
en otro plato quisiera
daros por postre a Granada
como por ante a Valencia.

CID Como vos, Martín Peláez, 710
viváis, que me veré en ella
por dueño. Habla a vuestro padre.

MARTÍN Vengáis, señor, norabuena;
dadme a besar vuestros pies,
que es lo que mi alma desea. 715

Escena XXVI

Sale BOTIJA y SANCHA, ya en hábito de mujer.

BOTIJA Danos a besar tus pies:
Sancha, tu dama, es aquesta,
que, temerosa de haber
dado causa a tu celera...

CID La historia sé, y con licencia 720
de mi buen Payo Peláez,
Sancha vuestra esposa sea.
Yo la doto en una villa
y en un barrio de Valencia.

PAYO Yo de padre le doy brazos. 725

MARTÍN Yo el alma que vive en ella.

SANCHA Yo os beso, señor, las manos,
y me alegro de ser vuestra.

BOTIJA Yo pido que me den algo.

MARTÍN Yo enriqueceré tu hacienda; 730
vamos, y os veré tomar
posesión.

CID Valencia es vuestra.

MARTÍN No, sino vuestra, Rodrigo,
que la ganáis y desea
ser hoy «Valencia del Cid». 735

CID Y este nombre es bien que tenga;
llamaráse de esa suerte.

MARTÍN Y tendremos suerte buena
si esta historia os satisface
perdonando faltas nuestras. 740

FIN

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el
siguiente [enlace](#).

